

UN MUNDO SIN POLÍTICA UN MUNDO A LA DERIVA

Por: Camilo Augusto Torres

Usualmente escuchamos como la generalidad de las personas dicen, a mí no me importa la política, eso no es algo de mi incumbencia, no creo en la política, la política no sirve para nada; podríamos decir que son razonables todos estas afirmaciones, pero no aceptables. Todos esos razonamientos son fruto de los comportamientos y estilo de vida de los mal llamados “políticos”, que nos ha tocado ver actuar a lo largo de nuestra vida, pero nada más lejos de lo que es y debe ser un político.

Son sus comportamientos los que han ido creando en la gran masa social la concepción de lo que es la política y por ende de lo que es un político, y estos lo único que hacen es desvirtuar la realidad día a día, pues lo único que buscan es su propio interés y beneficio así en campañas para conseguir electores pregonen su interés por el bien de la colectividad.

Los anteriores planteamientos imponen que miremos lo que de verdad es la política y la cual no es otra cosa que la búsqueda del bien común; nosotros según Aristóteles somos animales políticos, de ahí que toda acción humana sea, sea una acción política, ahora lo bueno o lo malo de dicha acción depende del éthos de quien la ejerce.

Un verdadero político es un ser con principios, valores y convicciones morales, que lo orientan en su devenir histórico que guían su vida hacia su realización una personal y hacia la realización de la comunidad, ya que es consciente que si esta no se realiza, su realización, la de él, se puede trucar.

Lo razonamientos hasta aquí presentados, hacen que veamos en la política un instrumento de desarrollo integral no solo individual, si no social y comunitario, si lo miramos desde esta perspectiva y nos involucramos y por ende nos comprometemos la sociedad y el mundo cambiaran, pues verán la realización de sus ideas y la satisfacción de todas sus necesidades.

Sea pues esta una razón para que a partir de hoy no solo nos interese en la política, sino que tómenos la decisión de participar en ella bien sea como elegidos o como electores, pero siempre conscientes de que es el bien común el que buscamos a través de ella.